



El poeta
Enrique Lihn.

29

Nicomedes
Guzmán,
autor de
"La Sangre
y la
Esperanza".

1914-1964

EN PRIVADO

Copio las palabras que estampó Enrique Lihn en la dedicatoria que me hizo de su obra "Derechos de Autor", presentada el 10 de diciembre de 1981 en la Librería Altamira: "Uno de los raros escritores chilenos que lo son más allá de la prosa y el verso, género en que vegetan tantos pseudoescriptores. Al autor de *Los Expedientes de Filebo*, no menos numerosos —por no decir interminables— que sus desvelos por mantener en pie el rancho (ya que no la Torre) de la literatura nacional. Presidente ontológico de la SECH, por se, exista ella o no exista. A un periodista en primera persona y pluma de águila, de los que ya no se usan. Con la amistad, hacia él y los suyos, de Enrique Lihn".

Autores
y LibrosEscribe
Filebo

29

Con oportunidad de la publicación de un pequeño libro mío, cuyo "lanzamiento" (no desalojo) se efectuará el miércoles venidero en el Instituto de Cultura Hipánica, a cargo de las Ediciones Logos, quiero formular a priori algunas precisiones acerca del sentido de reaprendizaje del pasado personal implícito en dicho volumen. Todos, alguna vez, nos detenemos a revisar el débito y el haber de nuestra existencia. Así como un ilustre colega asentado en Barcelona me escribe que para él ahora "la literatura (léase novela) será comarcal o no será", dando plena razón a Tolstói, opino que en los textos propios, íntimamente confidenciales, los géneros se diluyen para dar paso a un ejercicio de "semma" memoriosa. La citada tarea

me ha perseguido por muchos años. He escrito para vivir, pero en esencia he vivido para escribir. En "*Lejano Oeste*" —tal el nombre del volumen en cuestión— no abordo el inventario objetivo del influjo del "western" en mi vida. Existió el influjo, por cierto. Tom Mix, Tim Mac Coy y Buck Jones no se borran con facilidad del patrimonio de imágenes de infancia. El cine, por lo tanto, se inserta en el repertorio de mis primeras inquietudes de conciencia. Del mismo modo que la televisión graba hoy a fuego el "mensaje de su masaje" en las mentes infantiles, atibundando una madurez fantástica y expuesta a las manipulaciones. No entraré en el detalle de estos problemas, por cuanto hoy la preocupación —mi preocupación— es otra. En sustancia, se trata de recordar que incluso el recuerdo —y acaso especialmente el recuerdo— integra una forma de lenguaje

que en Shakespeare, en Cervantes, en Balzac, en Dostoiévski, en Musil, en Kafka, en Proust, elabora páginas, según las circunstancias, de abismales destellos poéticos.

Humildemente reconozco que mis solicitudes electivas discurren, no sin premura, entre Jean Paulhan y José Santos González Vera. "*Lejano Oeste*" se llama "*Lejano Oeste*", como pudo llamarse "*Brasil*" o "*Paso corto, Paso largo*". En el fondo, lejos de mí la intención de ser historiador o feudatario intelectual que vindica para su estricto hedonismo un trozo de la urbe. La urbe, en sus diversos segmentos, me tiene sin cuidado. Lo que me fascina es embellecer con la imaginación determinados lugares. Maurice Blanchot establece de esta manera el "referente" operativo de su "espacio literario".

Mientras escribía "*Lejano Oeste*", con destino al diario o las memorias, jamás el hecho nudo de la experiencia de infancia o de adolescencia obstaculizó por medio de la anécdota brutal los explicables rigores estilísticos —tan explicables en quien se considera escritor— de la pluma. No soy, de veras, hombre de barrio ni de esquina. Presencio, eso sí, muy niño, los trajes sinuosos, vespertinos, de compadritos y malevos. El azar me puso por fatigas de la fortuna, a temprana edad, en un enclave periférico que el poeta y Premio Nacional de Periodismo, Hugo Goldschuck, amigo y maestro, definió como "el campo venido a más, no la ciudad venida a menos". Región rural de Santiago antiguo, ese "*Oeste*" de mi infancia (remoto, rescatado sólo en la memoria) cobra perfiles oníricos, irreales, en la evocación épica de sus cuadros de costumbres.

Nicomedes Guzmán, fallecido en 1964, el día en que cumplió sus primeros y últimos cincuenta años, vivió y murió en aquel "*Lejano Oeste*". De ahí que en la sección titulada "*Tal Cual*", de mi volumen, su effigie rectora de la generación literaria de 1938 asuma significado entrañable. Sería injusto si no mencionara al lado del autor de "*La Sangre y la Esperanza*" al "gurú" por antonomasia de todos los que experimentaban la fiebre de la expresión escrita en esos tiempos. Homero Bascuñán jugó un papel de honor en la etapa del aprendizaje. Sus cursos de lectura intensiva, bajo la advocación de Aurebindo, del Yogui Ramacharaka, del Dr. Ramón Claret Pérez, de Giovanni Papini, constituyeron excelentes "talleres literarios" para los tímidos "iniciados" en su severa Orden del Conocimiento.

Intrigó y preocupó a algunos compañeros de letras que en mi relato "*Adiós, Medusa*" (su legítimo nombre era "*El Siso de Yungay*"), publicado en 1973, ensayara la escritura "cuántica". Podían observancia lineal, acción directa. Poca bien, las piezas simples de "*Lejano Oeste*" forman parte de un mamotreto de semblanzas y recuerdos titulado "*Retratos y Desmemorias*". En esta galería de mi experiencia literaria he reunido de todo: de dulce y de agraz. Algunos sostienen que más de agraz que de dulce, vino mi temperamento. Juro que no soy hombre beligerante. Al revés, creo que las presas de mi paciencia exhiben honroso estado público.

Nada más. Que el territorio tangible del Viejo Oeste quede en manos de sus ávidos escribas naturales.

En privado [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En privado [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile